

NUEVOS POEMAS A GOYA

P O R

ILDEFONSO MANUEL GIL

1

MUCHACHOS JUGANDO A SOLDADOS

Esos niños que juegan a soldados
prostituido el hombro por el arma,
esa torre caída y el silencio
pensativo de su campana;

esos redondos ojos inocentes
abiertos ante luces nacaradas
¿han de cerrarse un día ante las luces
pavorosas de la batalla?

Mientras están jugando, en ese instante
tan sin culpa, tan puro, la amenaza
culpable, impura, acecha entre sus juegos
¡tristes soldados de mañana!

2

EL ENTIERRO DE LA SARDINA

Toda esa mugre que alienta
carnaval alegoría,
la pradera polvorienta,
la obligación de alegría...
el escape del instinto
que rudamente armoniza
falda al aire, vino tinto
y miércoles de ceniza..
y ese cartel que enarbola
la jeta del toscó ibero,

son en la tarde española
razones de porque quiero.
¡Y porque sí!
Que manden bien o malmanden
me lo paso por aquí.

3

CAPRICHOS

Labrador: tus sudores
Escritor: tu vocablo
Muchacha: tus amores
¡los lleva el diablo!

La vida es ventolera
y humo de paja,
su verdad sólo espera
quieta en la caja.

No repiques campanas
ni cascabeles,
alegorías vanas
secos laureles.

Hay que atarse las calzas
y hablar en plata
¡todo el oro que ensalzas
es hojalata!

4

LAS PINTURAS NEGRAS

—«Estoy pintando desde el fondo oscuro
de la vida, sabiendo que he caído
como tú y como todos en su trampa.
Tengo la inútil luz, la inexpresable
con sonidos, colores o palabras,
la luz de la verdad, la luz del vómito,
la viscosa presencia de la nada.

Todos muertos en pie, nacidos fetos,
criaturas de sombra, los malditos,
los cotidianamente desterrados,

criaturas del asco, hermanos míos,
a quienes amo y odio, los señores
esclavos, los fantasmas elocuentes
de grandes ideales sin sentido.

En mi paleta los brillantes tonos
de mis antiguos lujos han cambiado
su derroche en riquísima pobreza:
el humo denso de la destructora
hoguera y del ensueño destruido,
heces del vino y secos excrementos,
pus de hospital y sombra de crepúsculo,
rojos sucios de aurora y de gangrena,
negrura decisiva y la blancura
de la osamenta bajo el sol... colores
que exige la verdad: ya sólo quiero
pintar al hombre, a quien escupo y beso.



TRES POEMAS DEL TIEMPO

1

El tiempo está mirando
el lento movimiento de mi mano
las palabras que nacen
sobre el blanco papel recién llegadas
porque así lo han querido
lo han pedido
haciéndose a sí mismas
sorprendiéndome
cuando mi vigilancia estaba entera
a su acecho
saliéndome y metiéndose
en el hondón del sueño
en la sustancia
del sentirme vivir desconocido
hombre que está viviendo este momento
de trasparente luz en la tiniebla
de soledad
el tiempo...

Sol de agosto, en su fuego
 feliz estoy sentado
 al pie de las murallas de Daroca.
 Vuelan las moscas, corren, giran, zumban
 solícitas, seguras, adueñadas
 del aire y de mi piel.
 Estas paredes tienen muchos siglos,
 esta piel mía tiene medio siglo,
 estas moscas van a cumplir cien horas,
 quizá sólo cincuenta,
 y a todos nos contiene el mismo tiempo.

El mundo primitivo me posee,
 me dejó estar en él, sencillamente
 este calor y el sucio cosquilleo
 y el mineral silencio redimido
 de servidumbre del hablar diario
 en el quehacer de la ciudad lejana
 arrebatada loca por la prisa.

El sol cumple su oficio,
 se me adentra en la piel, abre caminos
 de pegajoso dulce calor hasta los huesos
 y estar así,
 tan sólo
 estar al sol
 se llena de sentido
 y no quisiera ser más que esta carne
 recorrida y picada suciamente,
 esta piel de sudor abandonada
 a las moscas y al sol.

Cada día el amor se fue creciendo
 enriquecido en tanta confianza.
 Ya clausuró su cuenta la esperanza,
 mas cuanto prometió se va cumpliendo.

La juventud se está desvaneciendo
y no el amor que día a día avanza
hacia más perfección y más la alcanza
cuando en el corazón va atardeciendo.

Hay un triste placer, una hermosura
que sosiega el vivir y lo engrandece
viendo el tiempo en el rostro de la amada,

cada arruga tornándola más pura,
más bella en la medida que envejece,
más amorosamente codiciada.

ILDEFONSO MANUEL GIL
19 Sweetbriar
SOMERSET, N. J. 08873 (USA)